

Amancio González: Si Doujak pretendía dañar a la Monarquía, fue inútil

Eloy Vera, Puerto del Rosario (Fuerteventura), EFE El escultor leonés Amancio González celebra que su colega Ines Doujak haya podido exponer en Barcelona su polémica obra sobre el rey Juan Carlos, pero también advierte a la artista austríaca de que, si con ello buscaba hacer daño a la Monarquía, su intento "ha sido inútil".

"Se puede criticar a la Monarquía sin criticar a nadie", responde González al ser preguntado por la polémica abierta en torno a la exposición de la escultura "Not dressed for conquering" en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, que se ha saldo con la dimisión del director del centro, Bartomeu Marí, que inicialmente la vetó.

El creador leonés defiende la libertad y capacidad crítica del artista y aplaude que la exposición "La bestia y el soberano", a la que pertenece la escultura, finalmente se haya inaugurado.

Sin embargo, sostiene que existen otras fórmulas para criticar a la Monarquía y apunta que, si él quisiera hacerlo, usaría su talento no se "centraría en una persona concreta"

"Es cruel. Si la intención era dañar a la persona, lo ha conseguido; pero si era a la Monarquía, ha sido inútil", dice Amancio González, quien participa estos días en Fuerteventura en el noveno Simposio Internacional de Escultura de Puerto del Rosario, donde siete artistas de cinco países transforman planchas de acero en piezas de arte para el Parque Escultórico de la ciudad.

En unos tiempos en los que la mayoría de disciplinas artísticas se enfrentan a recortes, subidas de impuestos y a la caída de un mercado al que la crisis azota sin contemplaciones, González sigue defendiendo la escultura como "la manera que tiene la poesía de manifestarse en las tres dimensiones".

Este artista figurativo no oculta el obstáculo con el que se encuentran los escultores para que su obra cale en el público.

"Con el volumen tenemos más dificultad de llegar a la gente, quizás porque hoy los ciudadanos tienen más mecanismos y la escultura se ha quedado un tanto apartada", por lo que requiere "un reto intelectual y una reflexión sobre ella", argumenta.

Este extrabajador de Renfe destinó las primeras nóminas de su empleo a pagar matrículas en el Conservatorio de Música y en la academia de Arquitectura donde un profesor de pintura despertó "una tardía vocación artística" que más tarde le llevaría a experimentar con la madera, el bronce y el acero.

Hoy puede presumir de haber participado en exposiciones colectivas e individuales en varias ciudades españolas, Holanda, Bélgica o Francia y de que sus esculturas formen parte del patrimonio de lugares tan lejanos entre sí como México o Turquía.

En su León natal, ha puesto rostro de acero y bronce a escritores paisanos como José María Merino, Luis Mateo Díez o Juan Carlos Mestre.

En Fuerteventura, rodeado de escultores de México, Italia o Cuba, reconoce que los artistas españoles han estado en crisis "siempre" y han tenido que compaginar su trabajo con otras actividades "para sobrevivir".

Sin embargo, en los últimos años el artista ha visto cómo las instituciones han dejado de encargarse de obra pública y los jóvenes creadores huyen de España en busca de otro futuro.

"Hay que ofrecerles oportunidades, poder exponer y demostrar así su talento", sostiene.

En la isla también ha recordado a Eduardo Chillida. Allí, el vasco soñó con llevar a cabo su gran proyecto escultórico: un monumento a la tolerancia en el interior de la montaña de Tindaya donde intentaba representar el verso "Lo profundo es el aire" de Jorge Guillén. Sin embargo, pasados 20 años, el sueño de Chillida se eterniza en tribunales y titulares de prensa.

González habla entusiasmado del proyecto de Chillida para Tindaya: "Sería una catedral contemporánea que va más allá de lo terrenal y uno de los proyectos más ambiciosos a nivel internacional". A su juicio, "las autoridades deben mirar más alto y apuntar por el futuro de la isla".